

## **Educación teológica: compañerismo, conversación y comunión<sup>1</sup>**

*Elsa Tamez*

Cuando pensamos en compañerismo pensamos en reciprocidad, amistad, cooperación mutua. Cuando hablamos de conversación tenemos en mente diálogo, informalidad, amistad; y cuando vivimos la comunión, nos sentimos como en una fiesta: quizá experimentamos apertura hacia el otro, la otra, creemos en la amistad, el amor, el compromiso, la solidaridad.

Compañerismo, conversación y comunión se dan dentro de la dimensión de la gratuidad, en espacios y tiempos flexibles. No se piensa en la utilidad o en el provecho, sólo se vive y se siente. En esa vivencia hay humanización y hay sabor.

Cuando pensamos en educación teológica, viene a nuestra mente todo lo que tiene que ver con el tiempo y el espacio fijo del saber: la institución, la excelencia académica, las normas, los objetivos, el currículo, la acreditación, los métodos, los contenidos y el financiamiento. Casi siempre todo elaborado jerárquicamente. Poco pensamos en las dimensiones de la existencia humana

---

La Dra. Elsa Tamez es rectora de la Universidad Bíblica Latinoamericana y profesora en el área de ciencias bíblicas.

mencionadas arriba, aun cuando el objeto de estudio es Dios, es decir la teo-logía.

La educación teológica, tal como la percibimos hoy día, se da más en el marco de la ley-institucionalidad que de la gracia. Se piensa más en el provecho, la utilidad, que en la conversación y la comunión. Esta vivencia académica mientras más se apega a la institucionalidad, más se aleja de las personas como sujetos vivos y creadores. Llevada al extremo, no deja espacio para la informalidad de la conversación, o la vivencia de la comunión sin rentabilidad. No hay humanización. No hay sabor, sólo saber.

Aunque sabor y saber vienen de la misma raíz latina (*sapere*), parece ser que la dimensión del saber está muy lejos de la dimensión del sabor.<sup>2</sup> Probablemente hay instituciones teológicas que desde hace tiempo tratan de cerrar la brecha existente entre el espacio de la reciprocidad celebrativa y el académico. Mi experiencia justamente parte de una lucha constante entre las necesidades institucionales y las necesidades humanas de la comunidad y las personas; la gratuidad forma parte de las necesidades humanas. Conjuguar los requerimientos de la institución con los de los seres humanos a veces no es nada fácil; mucho depende del horizonte por el cual se guía la institución.

Ahora bien, hablar de compañerismo en la educación teológica sin tomar en cuenta la realidad de la globalización del mercado neoliberal por un lado, y los diversos contextos culturales, sociales y eclesiales por otro lado, puede conducirnos a hacer afirmaciones universales sin asideros particulares. O, mejor dicho, válidas sólo para occidente. Pues de hecho, la división entre compañerismo y la educación teológica es una herencia de la academia occidental, que se cree universal. Todos sabemos que la mayoría de nuestros seminarios teológicos y universidades son de corte occidental y que no es fácil concebir nuevos modelos de educación teológica fuera de este ámbito.

¿Cómo enfocar y articular el compañerismo -conversación y comunión- con la academia, el contexto global y los contextos

particulares? En otras palabras, ¿cómo hacer que la gracia forme parte constitutiva y fundamental de la educación teológica contextualizada o situada, y no aparezca como un *addendum*, o algo adicional para tomar en cuenta?

## 1. La gracia como la raíz de la educación teológica

Una posible respuesta es que la gracia sea considerada como la raíz de la educación teológica, y que la institución educativa, regulada por los sujetos, sea el vehículo eficaz para que dicha gracia irradie todo: las personas, las comunidades, la naturaleza y el cosmos.

En un marco así, toma importancia el ser humano como un sujeto transindividual, interrelacionado con el mundo, el otro, la otra; toman importancia las comunidades y la coyuntura del momento. Todos distintos unos de otros. El reconocimiento mutuo, el intercambio y el diálogo no permiten la imposición de unos sobre otros.<sup>3</sup> Así, pues, hablar de compañerismo en la educación teológica implica que el acento de todas las políticas educativas se ubique en los sujetos interrelacionados entre sí y su hábitat. Dice Jesús que el sábado fue hecho para el ser humano y no viceversa. Esto significa que la institución y sus normas han de estar al servicio de la vida de los sujetos.

## 2. La academia como medio para vivir e irradiar la gracia

Uno de los problemas de no pocas instituciones teológicas de educación superior es que la academia se convierte en un fin en sí mismo. La mayoría de las veces, cuando esto ocurre no hay cabida para la conversación y la comunión. Voy a poner un ejemplo utilizando las ciencias bíblicas. Veremos en el análisis de los textos

que si nos quedamos en esa primera fase de “cientificidad árida”, el análisis se torna inútil, pues el sentido propio de los textos no sólo se pierde, sino que se contradice.

He escogido cuatro versículos en el evangelio de Mateo, casi por azar, y sólo con la intención de mostrar la importancia de la interrelación entre el saber y el sabor en la educación teológica.<sup>4</sup>

### Leo Mt. 5.13:

*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada sino para ser echada fuera y hollada por los seres humanos.*

La academia tradicional hablaría de esta manera: Cuando estudiamos este *logion* en clase, descubrimos que hay dos tradiciones diferentes. Esto se deduce por la diferencia entre los sinópticos. En Lc. 14.34, 35, la sal insípida no sirve ni para la tierra ni para el muladar: “Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida ¿Con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil: la arrojan fuera..”. Aunque en Mateo no aparece la palabra “muladar” hay concordancia en mucho con Lucas: la sal se desvirtúa, se vuelve inútil, es echada; también aparece la palabra “tierra”. Con el evangelio de Marcos hay más diferencia. Aunque empieza igual que Lucas (“Buena es la sal...”), excluye varias cosas y termina totalmente diferente: “Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros” (Mc. 9.50).

Por estas diferencias se llega a la conclusión de que Mateo y Lucas siguen el documento Q. Según los eruditos, la semejanza de Lucas con Marcos proviene de un influjo del Mc-intermedio en la última redacción lucana. Ahora, si Mateo empieza con la frase “vosotros sois la sal de la tierra...”, la razón es que esta ha sido añadida por el Mt-intermedio, para incluir el *logion* sobre la luz en los vv. 14a y 16.

Mateo suprime de la formulación primitiva del *logion* en Q la palabra “muladar”, y además añade el castigo final: la sal desvirtuada

es hollada por los seres humanos. Lo que los eruditos no pueden explicar con precisión es si esas dos modificaciones de Mateo son del Mt-intermedio o del último redactor mateano.

### Ahora leo Mt. 5.14-16, que va en la misma línea:

*<sup>14</sup>Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. <sup>15</sup>Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa, <sup>16</sup>Así alumbre vuestra luz delante de los seres humanos. para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

En estos tres versos encontramos tres *logia* diferentes. El primero que habla sobre la luz se inicia en el v. 14a y continúa en el v. 16. Justino utiliza un texto análogo, 1Pe. 2.12. Como este *logion* no está en Lucas, es difícil afirmar que se remonta al documento Q o a otra colección de *logia* del Mt-intermedio

El v. 14b constituye el *logion* sobre la ciudad, que alude a la Jerusalén de tiempos mesiánicos indicada en Is. 2.2-4, tomado más bien de la versión de los LXX. Es probablemente de la tradición del Evangelio de Tomás, 32.

El v. 15 trata del *logion* sobre la lámpara. Procede del documento Q. Según los estudiosos fue incluido por el último redactor mateano, el cual lo tomó ya del Mt-intermedio, pero ubicado en un lugar distinto. Aquí termino con el análisis literario de los cuatro textos.

¿A qué viene todo este análisis técnico de los textos bíblicos en una reflexión sobre compañerismo en la educación teológica? Lo que quiero señalar es lo siguiente: si en la academia nos centramos casi exclusivamente en el análisis de la deconstrucción del texto y la explicación de su forma actual y la historia de la redacción, el trabajo puede quedar árido e incompleto, aunque para algunos se provea un placer intelectual. En un currículo academicista cerrado, es difícil encontrar espacio para el intercambio de saberes, la

conversación y la comunión. Pues el espacio es sólo de quien sabe para quien no sabe. El sabor del saber aparece únicamente cuando hay compañerismo, y cuando el sabor va más allá del placer intelectual. La educación teológica que tiene como raíz la gracia, irradiará gracia cuando la academia se vuelve medio y no fin. Se necesita ir más allá de las discusiones científicas. Es menester reproducir y multiplicar los sentidos posibles, para impactar la vida concreta y afectiva de la comunidad y de las personas en su momento histórico.

Con esta afirmación no se está menospreciando la academia. Tender hacia la excelencia académica es importante; los mejores y renovadores sentidos de los textos surgen cuando se analiza con profundidad el texto. Por otro lado, muchas de las cosas que a simple vista no se observan, se aclaran cuando se hace un análisis como el anterior. Por ejemplo, algún curioso podría preguntar por qué el documento Q escribe que la sal no es buena ni para la tierra ni para el muladar. Fácil es entender la sal como un elemento que sazona y da sabor a las comidas, ¿Pero qué tiene que ver con la tierra? Una respuesta posible es que la fuente Q hace alusión a una práctica agrícola antigua conocida en Egipto y Palestina, en la cual se echaba sal a la basura para que ésta ayudara a fertilizar mejor la tierra. La tierra fértil producirá frutos, los cuales son las buenas obras de quienes son sal. El último redactor mateano no tiene presente ese sentido, tal vez porque cuando actualizó el *logion*, esa práctica no era muy conocida o porque quiere asignarle a la sal el sentido culinario que da sabor a todo, así como la luz ilumina toda una habitación.

Cuando se habla de educación teológica en los seminarios se debe ir más allá del nivel de la academia, pues existe al frente un horizonte al cual se ha optado por vocación: servir a las iglesias, al pueblo de Dios, en fin, servir al Reino de Dios. Y esto en medio de una sociedad que tiende a ser cada vez más inhumana. Las instituciones de educación teológica, para no petrificarse, deben tener siempre presente la sorpresa e indeterminación del Espíritu. En la práctica esto significa dar espacio a la conversación y comunión al interior de la academia. Es más, cuando se quiere

hablar de un buen estudio de texto, nos referimos a un estudio serio. ¿Será que un estudio alegre y placentero es superficial? Tal vez en lugar de hablar de “seriedad” académica, deberíamos hablar de la “alegría” de la academia, y rescatarla de ese estado de “aburridéz” para muchos.

Volvamos a los *logia* de Mateo. Los cuatro *logia* vistos aquí hablan de la sabiduría, la enseñanza y las buenas obras que los discípulos deben tener para irradiar, penetrar, dar sabor y saber a todo, a todos y todas. Si nos quedamos con el análisis literario, por más profundo que sea, paradójicamente este estudio truncado manifestará lo contrario al significado de los mismos textos analizados, que nos invitan a compartir, a celebrar, y a poner por obra lo aprendido.

En el primer *logion* Jesús dice a sus discípulos que son la sal de la tierra. La sal era una imagen utilizada para aquello que da sabor o que purifica o conserva. Los discípulos son llamados a ser sal; ésta se manifiesta por sus obras, su mensaje fecundo, su sabiduría. Con ello dan sabor a la tierra, ayudan a moldear la vida. Aquí en Mateo “la tierra” es el mundo y sus habitantes.

El segundo *logion* (vv. 14a y 16) habla de los discípulos como la luz del mundo, que debe iluminar todo y a todos y todas. Este *logion* se articula con el anterior por las obras que deben brillar en los discípulos, al grado de que la comunidad lo celebra glorificando a Dios.

El tercer *logion* repite el sentido obvio de que lo hermoso debe dejarse ver: “una ciudad asentada en un monte no se puede esconder”. El cuarto *logion* insiste en el mismo sentido con la figura de la lámpara. La lámpara debe ubicarse en un lugar apropiado en donde sea capaz de iluminar todo.

Los cuatro *logia* apuntan a lo mismo: participar, compartir, poner en práctica el saber, todo para celebrar en el mundo cuan grande es Dios. Las obras buenas invitan a la simultánea glorificación de Dios.

El mensaje contrario está presente. De nada sirve la sal si no da sabor, de nada sirve la luz si está debajo de un cajón (*almud*) y no alumbrar. Así como la sal da sabor, así también la luz debe alumbrar, no sólo para sí misma sino para las comunidades a las cuales se sirve. Aplicados a la educación teológica, los *logia* enseñan que aquellas instituciones que solo se centran en el saber en sí, que son indiferentes a las personas, las comunidades, a los contextos específicos, que no dan importancia a la reciprocidad, el compartir y la celebración, que no intentan descubrir nuevos métodos pedagógicos que incorporen el compañerismo como parte integral en la enseñanza, son sal insípida y por lo tanto, no sirven para nada. Son lámpara ubicada debajo del cajón; son una ciudad construida en una cueva que nadie conoce. No producen buenas obras y por lo tanto no logran que haya celebración que glorifique a Dios.

### 3. Compañerismo frente a la globalización del mercado neoliberal

La invitación a considerar el compañerismo en la educación teológica no es una simple propuesta de una nueva modalidad en las políticas educativas. Es una propuesta contracorriente en la realidad actual de mundialización del mercado libre. Se dice que la implementación del mercado de libre competencia está generando un individualismo exacerbado, insolidaridad, consumismo y temor. La experiencia de compañerismo no calza con el actual modo de vida que se impone a la fuerza en la sociedad global. Compañerismo, conversación y comunión son dimensiones que pertenecen a un orden distinto al propuesto con la libre competencia. En una institución teológica que fundamenta sus políticas educativas desde el ángulo del compañerismo, no se promueve el utilitarismo, ni lo meritocrático; no cabe la competitividad entre sus miembros; no se cae en el consumismo de contenidos de cursos, sino que nos enriquecemos mutuamente. Se excluye el temor gracias al intercambio exigido por la conversación, y el individualismo queda fuera porque prevalece la comunión y el diálogo.



La realidad de la globalización económica desigual que genera actitudes anti-compañerismo, es un desafío a las instituciones de educación teológica que desean ofrecer alternativas más humanas de vida, de acuerdo con el espíritu del evangelio.

#### **4. Hacia nuevos modelos de educación teológica**

Es una realidad que la estructura clásica de muchas instituciones teológicas, su currículo y modelo educativo no facilita la relación de compañerismo. Los currículos generalmente son cerrados, centralizados, impersonales, atomizados y abstractos. Si no se logra una visión de compañerismo en el modelo de residencia, menos se logra en el de extensión cuando los estudiantes por su cuenta se relacionan únicamente con los materiales didácticos que reciben. Hace falta una renovación estructural no sólo por la falta de compañerismo, sino porque la realidad actual de la globalización dominante y unidimensional lo exige. La Universidad Bíblica Latinoamericana intenta con su modelo descentralizado abrir caminos en esa línea. Muchos desafíos y dificultades aparecen en el horizonte; sin embargo, vale la pena correr el riesgo.

#### **5. La institución orientada por la lógica de la gracia**

Quisiera terminar con un breve comentario sobre la tensión entre la institución y sus normas, por una parte, y lo que hemos llamado la lógica de la gracia, por otra.<sup>5</sup>

Los dirigentes muchas veces se lamentan de no poder lograr nada porque la institución no lo permite o porque va contra la tradición, y esto ocurre aun cuando se está consciente de que lo

que se quiere hacer es algo bueno y mejor de lo que la institución ofrece. Estamos hablando aquí del problema de la lógica de la institución, la cual es la lógica de la ley, contraria a la lógica de la fe o de la gracia de la que habla Pablo en Gálatas y Romanos. La lógica de la obediencia ciega a la ley la esclaviza y no permite que la conciencia de los sujetos intervenga para reorientarla en favor de las personas y de la comunidad. Ya no es la conciencia, el corazón, la reflexión profunda que orienta el actuar, sino lo que dicta la ley y la tradición, independientemente de lo que la situación requiere. Es así que en el funcionamiento de las instituciones ocurre muchas veces una deshumanización, tanto de los afectados por la aplicación de la ley como de quienes la aplican. Es claro que no es posible funcionar como escuela teológica sin institución y sin normas. Las necesitamos. No obstante, hay una gran diferencia si esta necesidad institucional se asume desde la perspectiva de la gracia. Quienes estamos al frente de las instituciones teológicas debemos acoger el don de la libertad y no dejarnos esclavizar por las propias normas que hemos creado. Cuando los y las dirigentes de las instituciones se ubican en el ángulo de la gracia, tienen en mente el don de la nueva creación en todos los ámbitos: el modelo educativo, el currículo, las normas. La humanización y el deseo de no ser excluyente también permean la ejecución de los reglamentos. De esta manera la institución se vuelve al servicio de las personas y de la comunidad y no al revés.

Así, pues, toda institución de educación teológica que quiera orientarse desde el ángulo de la gracia, tendrá que asumir conscientemente la tensión entre la lógica de la institución con sus normas y tradiciones, y los deseos de llevar adelante una educación alternativa en favor de la vida de las personas y comunidades a las cuales se sirve. Su modelo educativo tendrá que asumir un alto grado de flexibilidad y permitir ciertas excepciones a las normas, además de buscar constantemente nuevas posibilidades de servicio. Habrá cambios constantes. Con esta actitud es posible hablar de compañerismo, conversación y comunión en la educación teológica, sin sentimientos de culpa porque a veces dejamos de seguir la tradición y las normas conocidas.

La racionalidad de la gracia es mucho más retadora y exigente que la racionalidad de la institución. Pero, si bien causa fuertes dolores de cabeza, la satisfacción de haber hecho lo que conscientemente se debió hacer en favor de los educandos deja una gran satisfacción.

#### Notas

<sup>1</sup>El grueso de este artículo viene de una conferencia dada en Nairobi en 1996, en el congreso de WOCATI (World Conference of Associations of Theological Institutions).

<sup>2</sup>El colombiano Luis Carlos Restrepo subraya efusivamente la importancia de la cognición afectiva. La academia clásica occidental yerra no solo al disociar la cognición y la sensibilidad, sino al privilegiar la primera. Cp. *El derecho a la ternura* (Bogotá: Arengo Ed., 1994).

<sup>3</sup>La educación popular tiene mucho que aportar a la educación teológica superior, pues su acento se pone no en la institucionalidad sino en la existencia humana cotidiana y dinámica.

<sup>4</sup>El análisis literario lo tomo exclusivamente de P. Benoit, M.E. Boismard, J.L. Malillos, *Sinopsis de los cuatro Evangelios* (Bilbao: Desclée de Brouwer, Tomo I, 1975, Tomo II, 1977), suficientemente detallado para los fines de este artículo.

<sup>5</sup>Parte de esta reflexión la elaboré en "The Logic of Grace in Theological Education (Galatians 3:23-29)", en *Theology, Ministry and the Renewal of God's People, Sixteen Bible Studies*, ed. John S. Pobee (Ginebra: CMI, 1995).